

EN LA CANO-  
NIZACION DEL GLORIO-  
so San Ignacio de Loyola, Fun-  
dador de la Compañia  
de IESVS.

POR EL PADRE

*M AESTRO FRAY CASPAR DE VIL-  
larroel, de la Orden de Nuestro Padre San Augustin, Diffi-  
nidor de la Prouincia del Perù, Cathedratico de Prima  
de Theologia, y Vicario Prouincial del  
Conuento de Lima.*



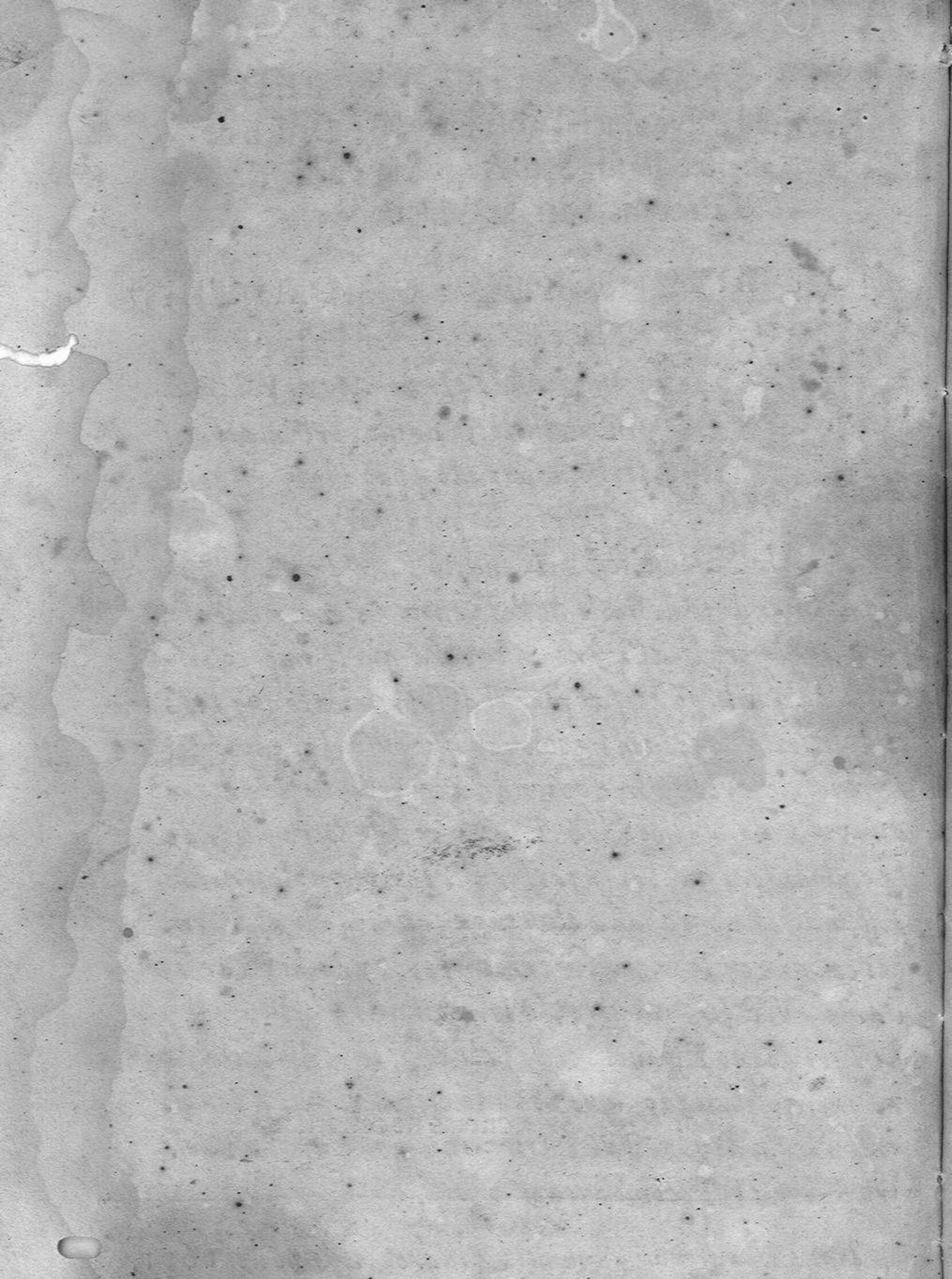
R. 5776 (16)

Con todas las licencias necesarias.

---

*Em Lisboa. Por Antonio Alvarez. Anno de 1631.*







# A N V E S T R O M V Y

REVERENDO PADRE FR. PEDRO  
Ramirez, Provincial absoluto de la Orden de  
nuestro Padre San Augustin en la  
Prouincia del Andalucia.



*Eue a V. P. este Reyno lo que sabe, y  
yo los desseos de saber: y pagar anse lo  
consagrando a su nombre de V. P. mu-  
chos desuelos, a no juzgarle mas satis-  
fecho, no pagado q̄ pagado en essas pa-  
jas. Este sermõ prediquè en la Cõpañia  
de Iesus a la Canonizaciõ del bendito Patriarcha S. Igna-  
cio. El mandato de estos Padres venció mi encogimiento,  
para que le predicasse: y no bastó para que le imprimies-  
se, hasta que llegó apesar más el desabrimiento que hizo  
el detenerlo, que la obligacion en que puso el predicarlo.  
Embioso ele a V. P. como quien dá a corregir la plana, que  
aunque auiendo llegado V. P. a estar de esotra parte de  
la embidia, ya que las suyas sean las primeras letras de  
España, es desmedrada alabança, que enseñó al Perú,  
las con que oy se engrie: por crecerse el, y authorizarse,  
llama a V. P. su Maestro, su Demostenes Christiano, y  
su Tertuliano Español: cuya falta nadie la diuisara, a  
no auernos faltado, que no pudo llegar el mas a diuino  
entender, a donde esta experiencia llego. Guarde nues-  
tro Señor a V. P. como puede.*

Fray Gaspar de Villarroel.



# AL P. MAESTRO FR.

CASPAR DE VILLARROEL DIF-  
finidor de la Provincia del Perú, de la Orden de N.  
Padre San Augustin, y Vicario Provincial en  
ella, Fr. Pedro Ramirez de su mes-  
mo habito. Salud.



V. P. quisiere saber qual fue mi gozo  
cō este Sermon suyo, vea la epistola 34.  
de Seneca, y alli lo hallará. Quantos le  
leyeron me pedian vn traslado del, que  
los escritos en quien la Sagrada Escrip-  
tura se declara sin adulterarla (vicio q̄ por comun ha  
perdido el horror) y donde todo lo q̄ se dize es a pro-  
posito, precepto, que sus muchos transgressores han  
facilitado, la predicacion, donde las sentēcias son gra-  
ues, la erudicion con que se ilustran selecta, la eloquē-  
cia propria, y sin afectacion, por breues que sean, co-  
mo este Sermon me lo ha parecido, *Tractari volunt  
non legi*. Causan nuevos desseos de leerlos al mesmo  
punto que se acaban de leer. Por satisfazer a esta vo-  
luntad comun, o por assegurar el original le hize im-  
primir sin p̄mision de V. P. si se offendiere su mo-  
destia, pongala en paz, con persuadirse, que con estos  
primeros frutos de su ingenio comienza a desenga-  
ñarse España, que el oro, y plata de las Indias, no son  
los mas preciosos tesoros, q̄ le vienen de allà. Guar-  
de Dios a V. P. como desseo. Seuilla a 10. de Enero  
de 1626. Años.

Fray Pedro Ramirez.



*SINT LVM BIVESTRI PRÆCINCTI, ET  
lucernæ, ardentés in manibus vestris, & vos similes hominibus  
expectantibus Dominum suum, quando reuertatur á  
nuptijs. Lucæ, capit. 12.*

**L**A Religion de nuestro Padre San Augustin ( que comparan a las aguas, y ajusta la comparacion, si son de la fuente, o nuue, que hazia vezes dellá en el Parayso; pues qual essa derramandose por todo el mundo ha fertilizado la vniuersal Iglesia; o las del mar Oceano; pues de esta Religion, como caudalosos rios, há salido otras tan illustres ) viene oy a dar el parabien a los hijos del glorioso Patriarcha Sancto Ignacio, de la nueva calificacion de su instituto, en la Canonizacion dichosa de su Pdere: cuyas fiestas, si bien han sido celebres en todo el Christianismo, a Lima da especial recreo, quando las nuevas de que se le anegó casi todo su tesoro, y con el, las vidas de tantos hijos, la entristecieron, sacando a los rostros de tantos las demostraciones del dolor, al tamaño de la causa, que dentro de los coraçones residia, dando torcedor al alma. Discreta prouidencia, traer suspensos los interressados, leuantando los animos caydos, para que aun en esta desdicha se le deuiesse a la Compania de Iesus, fino el preuenirla, el oluirla.

*Multu moluli sed plus aures debere fatentur.*

*Se tibi, quod spectant, qui recitare solent.*

Le dixo a Domiciano Marcial, que le estauan en mayor obligacion los oydos, que los ojos, porque si a estos los entertenia en ver palacios, vergeles, fuentes, prados, bosques caças, amfiteatros, juegos, espectaculos, faraos, plata, oro, perlas, y piedras preciosissimas, mas le deuian que esso los oydos, pues mas que todo montaua traerlos entretenidos escuchando agudos conceptos, *Quod spectant, qui recitare solent.* Estas magnificas fiestas, este real aparato, en obligacion

Quia ali:  
qui, sedet  
neq; fõs;

Epigra.  
ma ton.  
l. 9. epig.  
84. ad Cæ  
sare Do-  
micia.



cion ha puesto los ojos de todos, assi por hallarse entretendidos con telas, brocados, plata, oro, perlas, y diamantes, como porque ahi conozca el Perù, que de esta, que parecia perdida vniuersal, escaparon riquezas tantas. Pero en mayor obligacion se reconocen los oydos, *Plus aures debere fatentur*, por hallarse regalados hasta aqui con tan agudos conceptos, como han dicho en este pulpito tan eruditos, y excellentes Predicadores. Correr tras tantos, turbará al mas presumido, y agouiará al mas valiente. Alentame fin embargo, lo que pudiera acobardarme, a ver de hablar del glorioso San Ignacio, que si se dize de San Phelipe Neri su contemporaneo, y compañero en esta dicha, que quando se hallaua tibio, seyua a la celda de Ignacio, llamaua a la puerta, salia a ella el Sancto, y se boluia sin hablarle, porque quedaua aferuorado solo con verle; pues ya le miramos glorioso, pues que le vemos triumphante; pues que yanos muestra el rostro con diuinos esplandores retocado; no ay dudar, sino que la tibieza de mi espiritu, solo con tal visita ha de quedar reparado. Em especial si la Virgen nuestra Señora interpone su authoridad para alcançarnos la gracia. Supliquemoslo. **A V E M A R I A.**

*SINT LVM B I V E S T R I P R Æ C I N C T I, E T  
lucerna ardentes in manibus vestris, & vos similes hominibus  
expenctantibus Dominum suum quando reuertatur á nuptijs. Luc. cap. 12.*

**L**As Religiones le tiran a Dios los ojos, le roban el coraçon, son lo mas bien parado de su Iglesia, lo que mas le recrea, y enamora, en ellas ocupa sus pensamientos, ahi endereça sus obras, ahi encamina su conuersacion. Tal vez con parabolos, con parabolos, y symbolos otras muchas. Llena está la Sagrada Escripura de essa forma de platicar. Admirable es entre otras la que vfa en  
ei cap.



el cap. 8. de Isaias. *Congregamini populi, & vincemini, confortamini, & vincemini, accingite vos, & vincemini.* Que importan tantos estruendos de guerra, tãtas maquinas militares, tantas preuenciones belicas, si ninguna os ha de aprouechar? Iuntad exercitos, hazed leuas de diuersas gentes, preuenios alentaos, que alcabo os han de vencer. Afsi habla a la letra Dios por vna irrision retorica, a los enemigos de su pueblo, Senacherib Rey de los Assyrios, Rasin, y Phacee Reyes tambien, el vno de Syria, y el otro de Samaria. Pero en sentido mystico, de otras guerras, de otro genero de milicia tengo de entender el lugar. Que cerco ponen al alma sus apetitos, nunca dexan de debatirla, siempre tratã de asaltarla, y quando Dios es a defenderla, claro es, que no hã de conquistarla; ellos quedaran vencidos, aunque entren a pelear muy alentados. *Congregamini populi, & vincemini,* Ea haganse congregaciones, juntense para que queden vencidos, *& vincemini.* A esso los combida? Si, que el verse vencidos les ha de ser de importancia, *Confortamini, & vincemini.* Esforçaos, para que os vençan. Pues para que los vençan han de esforçarse? Que esfuerço es necessario para dexarse vencer? Preparaos a la pelea, que esso es. *Accingite vos, Armaos, peruenios.*

*Atque omnis facibus pubes accingitur atris.*

Que diligencias tan encontradas con lo que le està mandado! que se alienten, que se ciñan para dexarse vencer. Diligencia es, que con nada frisa menos, que con lo mesmo, que se les ordena. Pues allã Pablo el tyrano, que tuuo a España en tan grande aprieto despues de la rota Narbonense, en llegando a los pies del Rey Vbamba, se quitò el ceñidor, y lo trasladò al cuello, en fè de que se daua por vencido. Y si el darse es lo mesmo que descenirse, no se como para el rendirse, para el vencerse manda Dios a aquestos, que se ciñan. *Accingite vos, & vincemini.* Mas ya lo entiendo; no ay tan grande valentia, no hallo esfuerço tan gran-



Enarrat  
in Psa. 79

de, como pudiendo vencer, darse voluntariamente por vencidos. Pelea Iacob con el Angel toda vna noche, vencele en la lucha, y sin embargo de que lo congoja, y lo aprieta, pidele que le bendiga, y el Angel gustoso echale su bendicion. Contempla Augustino este hecho, halla por su cuenta, que el bendezir dize superioridad, y como essa es agena de vn vencido, admirase, de que auiendo se rendido el Angel, bendiga a su vencedor. *Siat victus, & benedicit victorē?* Y hallase el mismo Santo la salida, aunque nos la dexa con grande obscuridad *Et quando nisi vellet Angelus?* Como le venciera si el Angel no gustara? Ya està llana la dificultad. Vencele, porque quiere dexarse vencer, bien le puede bendezir, que no ay tan gran valentia, como pudiendo vencer, darse voluntariamente por rendido. Y siendo essa obra de tanto valor, teniendo tanta dificultad, bien es que les persuada Dios a que se alienten, a que se esfuercen, a que se ciñan para dexarle vencer. *Confortamini, & vincemini, accingite vos, & vincemini.* Que vencimientos son estos? Origenes, y Theodoreto, voces dize que son de los Apostoles a los Gentiles, con que les persuaden rindan el discurso a nuestra Fê, y se dexen vencer del Euangelio. Vencimiento, que como explica Gazeo, les cedera en gloria, y authoridad, *Vincemini. Pulchra victoria vobis, & gloriosa captivi facti in obsequium Christi.* San Geronimo, de la junta en a vniuersal Iglesia, de la confederacion, y paz entre los hijos della, interpreta este lugar. San Basilio, elige otro camino, y cada qual de los Sanctos, sino descubre vno nuevo, juzga que no se encuentra con la dificultad. Yo me persuado a que ahi, como en parabola, se intimaron a la Iglesia los diuinos consejos, la vida religiosa, y el camino de la perfeccion. Primero dize, que se junten en vno, que hagan congregaciones, que viuan en comunidad, que es el fundamento primero, sobre q̄ carga el edificio de religion. *Congregamini populi:* Luego les dize tres vezes, que han de quedar vencidos.

Periar.  
chon, l. 4.  
In c. 8. I.  
fai. In c. 8.  
Isai. lib. 7.

In c. 8. Isa  
fol. 718.  
col. 2, dit.  
E.



cidos. *Et vincemini confortamini, & vincemini, accingite vos, & vincemini.* Fue dezirles, que se dexassen, vencer tres vezes, que tres vezes se sujetassen, por los tres votos esenciales, obediencia, pobreza, y castidad; y correspondiendo a cada vno el *vincemini*, tengo ponderado yo, que al primero, que denota la obediencia, no le añade, *Confortamini*, como al segundo, en quien la pobreza se entiende. Quizá, que porque para ser pobre qualquiera podrá esforçarse. Virtud, que aun cõ los Philosophos antiguos recabò la naturaleza. Pero tratando de la obediencia, no dize *confortamini*, porque seria como por demas esforçarse a obedecer, sino esfuerça al obediente Dios, que que fuerças humanas bastaran para obedecer vn mal Prelado? O, quando ay vno mal entendido, desbaratado, que estrago haze en vna triste comunidad! *Percutiam omnem quem in stuporem.* Dize Dios por Zacharias; Darles he vnos cauallos espantadizos, *& ascensore eius in amentiam.* El cauallero sin leño, y espantadizo el cauallo. Prelados pocos cuerdos sobre sus Prelacias quiso dezir, y vese claro en lo q̄ añadió despues. *Ponam iudices Iuda sicut caminum ignis in lignis, & sicut facem ignis in fano.* Seran sus juezes, sus superiores, sus Prelados, vn horno de fuego entre lo mas seco de vn bosque, y vna hacha encendida entre el heno mas enjuto. Y que resultará de ahi? *Et deuorabunt ad dexteram, & ad sinistram.* No les quedara nada en pie? Que de vn hombre sin cordura, y sobre vn cauallo espantadizo, que otro effeçto se pudo esperar? Y para sujetarse a este estrago, para obedecer assi, que esfuerço humano bastara? Ninguno. Pues libresse todo en Dios, y no le digan que se aliente; pues siendo Dios el que le ha de esforçar, claro està, que el *Confortamini*, sobraria ahi. Añadesse quando de la pobreza se habla, *Confortamini, & vincemini*, y a la verdad, aunque la pobreza no tiene la dificultad tan conocida, como la que en la obediencia se halla, como a singular virtud la

trata



trata Dios en el honrarla, y en el fauorecerla. La castidad claro està, que en el vltimo, *vincemini*, se encierra, que la palabra, *accingite*, con que el *vincemini*, queda señalado, la seña es con que los sanctos conofcen esta soberana virtud en las primeras palabras de nuestro Euangelio. Esta virtud es tan hermana de la Religion, tan dependiente este voto de los dos primeros, que no era menester exprefarlo. En vltimo lugar se pone, porque de los dos precedentes se origina. Claro està que la pobreza le dà la mano, pues al hijo prodigo la deshonestidad le faltaua al passo del dinero; y despues de auer dicho el Euangelio, que gastò quanto tenia en desembolturas, *Consumpsit omnia luxuriose viuendo*, No haze mencion de liuiandad alguna, que la plata es la materia en que el fuego de la lasciuia suele conseruarse. La falta della cerfenò esse entretenimiento al gran maestro de deshonestidades.

*Cur sim mutatus queris? quia munera pōscis.*

Y la obediencia es la otra columna en que la castidad estriba, y estos dos votos que la sustentan, quicà que son aquellas dos columnas sobre que puso Salomon las açucenas. Aquel reconocimiento del superior tan forçoso, aquel retiro tan ordinario en q̄ los religiosos se crian, aquel no poder ver, hablar, ni salir, en que los instruyen, mucho apaga, mucho sujeta, mucho mortifica. Diga allà en buena hora effotro.

*Cui peccare licet peccat minus ipsa potestas.*

*Semina iniquitiae languidiora facit.*

Que la libertad vence la inclinacion, y tener la voluntad sin piguelas, es euidente resfrio en el peccar. Pienfelo afsi, que era prouechosa licion, y a su proposito, para descuydar vn marido, que yo la clausura religiosa, el muro la llamo de la castidad. La obediencia que al Religioso le sabe cerfenar los passos, zeladora eficaz pienfo, que es de la pureza: y afsi auiendo precedido el ser pobre, y obediente, auendose

Quid. lib.  
3. amoiũ,  
eleg. 4. fe-  
re in prin-  
cipio.



dose sujetado a Dios con estos votos, no ay sino haldas en cinta, y caminar a ser casto. *Accingite vos, & vincemini.* He ahí platicada la sustancia de la Religion, y essa mesma, como en symbolo, se halla en las tres clausulas de nuestro Evangelio. *Sini lumbi vestri pracinēti.* He ahí la castidad dando la mano al. *Accingite vos, & vincemini.* Que que Sancto en essa forma de ceñirse, no la conosciò dibuxada? De la pobreza buen Hieroglifico es vn hombre, no con vna, sino cō dos candelas encendidas, *& lucerna ardentes in manibus vestris;* Que embarazarles ambas las manos, estorbarles es el recibir, el tener. Y dela obediencia, como se nos pudo hablar mas claro, que tratando dela vigilancia con q̄ los criados esperan de noche a su señor, con disposicion en el animo, de responder al primer golpe quando llame? *Et vos similes hominibus expectantibus dominum suum, quando reuertatur à nuptijs.* Engazados quedan ambos lugares: discurremos por ellos para hazer arrimo a las alabanzas del glorioso Patriarcha Sancto Ignacio, y de su Religion illustrissima, cuyas excellencias predicamos.

*Congregamini populi.* Quien no diuifa en estas palabras la Compania de Iesus congregada de los pueblos todos: no solo porque en su principio; entre diez solos compañeros, se juntaron las mas distantes naciones, sino tambien, porq̄ está ya tan estendida, tan dilatada, que abraça todo el mundo, y ambito de la tierra? O illustrissima familia, quien te conosciò ayer tan desmedrada, que viendote oy tan crecida, no juzgue, que hablò en Prophecia el Pontifice Romano, que confirmandote, reconociò el dedo de Dios en ti. *Digitus Dei est hic?* Y quien pondrà los ojos en aquel, y en este estado, que no conozca hablò Isaias contigo, quando dixo. *Paupercula, tempestate conuulsa, absque vlla consolatione, ecce ego sternam per ordinem lapides tuos, vniuersos filios tuos doctos à Domino.* Pobrecita, *Paupercula:* habla a la Compania en el lenguaje, que ella professa, pues siendo tan grande se juzga



Sermon de la Canonizacion

juzgan tan pequeña, que no tiene sujeto, que si la toma en la boca dexa de llamarla, *minima nostra*. Minina compañia. La pequeñita prenda mia, la pobrecita, la desualida, la vltrojada, *paupercula*; la que entre las hinchadas ondas de la embidia, parece que se anega, *tempestate conuulsa*. La que no tiene a quien boluer los ojos, ni de quien oyr vna sola palabra de consuelo, *absque vlla consolatione*: Ea alegrate, que aqui me tienes. *Ecce ego*, la regla, y cordel tengo en la mano y o començaré breue a poner en orden tus piedras, para levantar el mas sumptuoso edificio, que de tan chicos principios pudo jamas pensarse. *Ecce ego sternam per ordinē lapides tuos*. La piedra fundamental sobre que todo estriba, ha de ser tu Patriarcha Ignacio, que no fuera disposicion ordenada, que otra piedra se colocara primero; que antes que el, alguno otro se canonizara. Mormure el mundo, de que a San Francisco Xauier, Sancto de arte mayor, soberano Apostol de la India (cuya incorrupcion es milagro de por vida) le estorba su Canonizacion Ignacio; que no se colocaran las piedras por su orden, si se le quitara el primer lugar, a la que fue primera. Esto le promete Dios a la Compañia: esto le asegura quando le dize, que le pondrá por orden los sillares, dando a San Ignacio el primer lugar, y a S. Francisco Xauier el següdo, *Sternā per ordinem lapides tuos*. Y no contento con esto, haré que todos tus hijos sean doctos, *Vniuersos filios tuos doctos à Domino*. Cumplió Dios su palabra, que si la Theologia se perdiera, en la compañia se hallara. Ahi todos son entendidos, todos auisados, todos saben, todos son doctos. *Vniuersos filios tuos Domino*. Los Setenta Interpretes no leen, *doctos à Domino*, sino, *Discipulos Dei*. Allá Maestro que enseñen, hombre prouectos, *doctos à Domino*. Y acá aprendizes *discipulos Dei*? Maestro que enseñe, y discipulo que escuche? Si, que no ay saber calificado en el que enseña, si esto mesmo, que ha de enseñar, en la escuela de su Dios no lo ha querido aprender. Y esta es la sobera;



soberania deste diuino Maestro; esta es la eminencia de su escuela, que assentarse por su discipulo. *Discipulos Dei, Es tirar plaza de Docto, Docto á Domino.* Y quien que con tan facil diligencia puede echar fiadores a lo que ha de dezir, le dexa de consultar? Deste parescer estaua nuestro Padre S. Augustin, quando hablando de la escala de Iacob, con ocasion de aquellas palabras del cap. 1. del Euangelista, *Vi debitis caelum apertum, & Angelos Dei ascendentes, & descendentes supra filium hominis.* Vino a dezir: *Angeli Dei boni praedicatores Christum predicantes, hoc est super filium hominis ascendere, & descendere.* Angeles que suben, y baxan haziendo escala de Christo para baxar, y subir, que otra cosa son (dize Augustino) sino los que le predicán? *Quomodo ascendunt & quomodo descendunt?* Que baxar, y subir es este? Duda el Sancto: y respondesse el. Que vn discreto predicador sube, quando se remonta con su agudeza, aunque tal vez aniña el estilo, y le abaxa, quando la incapacidad del auditorio lo requiere. El exemplo es admirable. *Et disertus aliquis pater si sit tantus orator, ut lingua alius fora concrepent, & tribunalia conquiantur si habeat paruulum filium, cum ad domum redierit, se ponit forensam eloquentiam, quo ascenderat, & lingua puerili descendit ad paruulum.* Seate effotro vn Demostenes, declame tan eficaz, que asu eloquencia se estremezcan, no solo los Iuezes que le escuchan, mas aun las salas donde residen, y los tribunales donde se assientan, que en verdad, que so pena de poco cuerdo, quando buelua a casa, si sale a recibirle el chicuelo, dexando para su lugar la eminencia en el dezir, ha de hablar en niño, achicandose al tamaño del sujeto con quien habla. Quereis verlo en San Pablo (dize Augustino) pues oyde, y vereisle baxar, y subir en sola vna sententia. *Audi vno loco ipsum Apostolum ascendentem, & descendentem in vna sententia. Sive enim inquit, mente excessimus, Deo; sive temperantes sumus vobis. Quid est, mente excessimus, Deo? Ut ea videamus, qua non licet homini loqui.* He

Tranct. 7.  
in Ioan.  
e. 1. fere.  
in fin.



Sic. Tho.  
1. p. q. 12.  
ar. 11. ad 2  
& 22. q.  
175. ar. 5.  
sequitur  
D. Am. 3. 12  
sup. Gen.  
ad. lit. &  
lib. d. vi-  
dendo  
Deum, &  
epist. 112.  
cap. 12.

ahi la alteza a que se sube Pablo, quando se encarama hasta el tercero cielo, donde concibe tales mysterios, que si acá los hablara, fuera como vsar de tropos, y figuras con el niño, que aun gorgea. *Quid est, temperantes sumus, vobis?* Profigue nuestro Doctor. *Nunquid iudicavi mescire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum?* Ello es baxar S. Pablo, cortarse al talle del auditorio, achicarse al tamaño de los oyentes. Auer visto mysterios, tan grandes en la diuina essencia, que le descubrió la cara, y disimularse de manera, que casi daua a entender, que los ignoraua, pues solo trataua de Christo Crucificado, pudiendo hazer ostentacion de tantos Sacramentos, con ellos a quien escriui. Bié explica ahi Augustino las baxadas, y subidas del Predicador. Pero aun mas moral es su segunda exposion. *Manifestum, quia & Predicadores ipsius ascendunt imitatione, descendunt predicatione.* Que si quieren hazer humilde el auditorio, se suban al cielo con la contemplacion, y se vistan de la humildad de Christo, que auiendo subido a aprender, *ascendunt imitatione*, baxaran seguros a enseñar, *descendunt predicatione*. Excellentes agudezas de Augustino; y abueltas dellas diria yo, que suben primero a consultar a Dios lo que predicán, y baxan a predicarlo despues. Suben a tratar con Dios sus desuelos, a registrar su sermon; y si vienen de ellà, donde es todo verdades, que de veras hablarà el Predicador? Que es necesario assentar primero en la escuela de Dios, hazerse sus discipulos, *discipulos Dei*, para saber enseñar, para ser doctos, *doctos à Domino*. Tan eminentes Predicadores en la Compañia, tan excellentes letrados, tanto saber, tal destreza en enseñar, donde se pudo aprender? En el orar. Tanta oracion, tanta meditacion, tan alta contemplacion como ay en la Compañia, que es fino assentar en la escuela de Dios, hazerse sus discipulos, *Discipulos Dei*, para alçarse justamente con el saber. *Doctos à Domino*. Aquel retirarse los sujetos, aquel hurtarse a los ojos del mundo, para ha-

ra ha.



ra hazer aquellos sanctos exercicios, en que el gloriosísimo Ignacio dexò retratado al viuo su espíritu Serafico, q̄ es, sino yrse a consultar con Dios primero lo que han de predicar, preguntar todo lo que hã dezir, y conferir lo que han de hablar. Essa fue la alta prouidencia de Dios con la Orden de nuestro Padre San Augustin, retirarla a los desiertos casi ochocientos años, para enseñarla primero que la facasse a poblado, haziendo de los yermos escuelas, don le cursando aquellos diuinos solitarios, aprendiessen en la oracion tanta Theologia, como auian de enseñar despues. Humedadas las arenas de los desiertos de Africa con la sangre de las diciplinas, mojados con arroyos de lagrimas los pelados cerros, cuyas cumbres jamas deuieron otro tanto rozio al cielo, retumbando en las grutas los gemidos, examinados a los rayos del Sol los hijos del Aguila, que a fuer de estudios propios, con mayor razon ganò en la Iglesia aqueſte titulo, aprouados ya por buenos discipulos d̄ Dios, *Discipulos Dei*, trasladalos a las ciudades para que enseñen: y como lo que se aprendiò de espacio no se puede olvidar apriesa

*Dediscit animus sero quod didicit diu.*

Estamonos ermitaños, aunque nos tiene Dios hechos sus Predicadores. Que San Iuan, no porque salio a predicar, renunciò el yermo, antes por esse camino se alçò con ambos titulos, *Erimique cultor maxime vatum*: y claro estã, que en el pulpito auia de ser el mayor, si en el desierto en las escuelas de Dios aprendiò a predicar. Este es el predicar de la Compañia, mucho platicar con Dios, mucho trato cõ su Magestad, mucha familiaridad en la oracion, de siete oras era la de San Ignacio, aun en los principios de su conuerſion. Eſso es ser discipulos de Dios, y de ahi les nace ser tan doctos, *Doctos à Domino*. De gente así hizo su junta Dios, y aunque en su principio tan desinedrada, y pobre-cita, *paupercula*, oy tan crecida, y dilatada, que apenas ay

nacion

Sene. trag.  
6. act. 1. 3.



nacion en el mundo, que no tenga parte en ella, no ay pueblo que no la siga. *Congregamini populi.*

Esta grandeza de la Compañia de Iesus, bien expressada estuuó en aquella admirable vision, en que a este soberano Patriarcha, cuydadofo con la grande obra que emprendia, se le representò la creacion del mundo. Y pica luego la dificultad: en que frisa esta fundacion con la creacion del mundo, que se representa esta, quando de aquella se trata? Yo siempre entendi que fue encarecer la prudencia con q̄ esta Religion se porta, se conserua, y rige, como cortada a la medida de aquella con que Dios gouierna aquesta maquina, *Attingens a fine vsque ad finem fortiter.* Y que ya, que sea remedio desto, sino la fortaleza, con que vn hõbre desde Roma alcança tan de lleno con su poder a Lima, a la China, al Iapon, al Brasil, y porque por menor no puede referirse, a todas las quatro partes del mundo, sin que sus mandatos, sus ordenes admitan resistencia? Esto es, *Attingens a fine vsque ad finem fortiter.* Pues lo suaué de essa disposiciõ, *disponit omnia suauiter*, donde se hallará tan parecida a la de Dios, como en la Compañia? La blandura del gouierno, con gouierno tan absoluto, quien la supo casar assi. *Reges eos in virga ferrea,* Dize Dios a los Prelados por David. He ahí el rigor, el *attingens, a fine, vsque ad finem fortiter.* Pero no te fe la suauidad: *Et tanquam vas figuli confringens eos,* haze el golpe, pero como en vasos de varro por cozer. Porque no, como en vasos de vidrio? Porque este, si se quiebra, no se puede soldar, el vaso crudo de varro, si. Haga golpes reparables. el superior, tire a herir, no a matar. La blandura de la Compañia en corregir, que grande! la suauidad en castigar, que admirable! que detenida es en ultrajar, que prouida en preuenir, en atajar: los mesmos que no puede sufrir, no los sabe deshonnar. Essa es la suauidad. Es vn remedio del gouierno de Dios la Compañia; y assi quando se trata su fundacion, representesele a Ignacio todo el mûdo, para que



que se entienda, q̄ su forma de gouernar, fue aprendida del gouierno del mesmo Dios. O digamos que se le representa el mundo, quando trata de fundar su Religion, porque el Sancto entienda, que no emprende en esto menos, que si tratar de criar vn mundo, pues todo el està cifrado en la Compania, y de todo el se agrega, y se compone. *Congregamini populi.*

*Et vincemini.* Como a valiente hizo Dios la guerra a S. Ignacio. Alcança Augustino, quan grandes son los desuorios de los Manicheos, con tan desatentada supersticion se halla despechado; los ritos, y ceremonias Iudaicas le obligan a dar arcadas; ascos haze del Paganismo, la llaneza de nuestra Fê la causa hastio; vee que su entender le dà garrote, y enojado consigo se arroja debajo de vna higuera, a lli le manda a Dios, que lea en S. Pablo, *tolle lege, tolle lege.* Y claro estaua, que auia de buscar al mas eloquente de los Sanctos, para conuertir al mas eloquente hombre del mundo. Va orgulloso San Pablo abrazado en zelo de su ley, y en furor, y rabia contra el Christianismo, camina hazia Damasco jurandose la a quantos hallare de parte del crucificado. Salele su Magestad al encuentro, derribale del cauallo, no le conuierte con vn sermon, conuertele con vna voz q̄ le espanta. Era Ignacio valiente Capitan, tan feroz, tan alentado, q̄ rendida Pamplona en el Reyno de Nauarra, solo por su esfuerço no se rendia la foataleza. Enamorase Dios de aquel denuedo, y aficionado del para otra mejor conquista, con vna bombardas haze que le quiebren vna pierna: desmantela la pelota vn lienço de la muralla, cae vna piedra, dale en la que le quedaua sana, y derribalo en el suelo, qual a Pablo del cauallo; que a vn Cauallero tan valientia, claro està que auia Dios de conuertirle solo con valiente. Misericordiosissimo Dios, piadosissimo Padre, Pastor amorosissimo, que a costa de vuestra salud comprateis la de vuestro rebaño, y a la oueja mas perdida, no en-



Sermon de la Canonizacion

téndeis, que la halagais, si sobre vuestros dininos ombros no la poneis: que rigor es este que con Ignacio mostrais? Mas ya lo entiendo mi Dios, que quando la oueja se descamina, quando no responde al siluo, quando no ay traça detenerla, tal vez le tira el Pastor con el cayado para alcançarla; que menos daño es herirla, que perderla. Boluiò en si Ignacio, y pues le despertò el torcedor, no era confirmado el Letargo: *agratauit Afa*, (dize la Sagrada Escritura,) *Dolore pedum vehementissimo*, Que le lastimò Dios los pies. que assestò hazia las piernas el tiro, y no boluiò en si, ni quiso conuertirse: y como ponderandolo el Sagrado Texto, añade, *Et ne que in infirmitate quasiuit Dominum*, Lastimanle los pies, y no se dà por vencido; en el andar està de vn obstinado. O excelente natural de Ignacio, o admirable inclinacion, que a la voz primera de su Dios responde, al primer golpe de su Dios se rinde! O hidalgua, oblandura de vn coraçon noble, que apenas le llamò el que le tiene obligado, quando aun sin pies corre tras el, solo porque le llama! Que facil en buscar a Dios, que firme, que inmutable en seruirlo despues de hallado! Que la constancia de Ignacio entre tantas contradiciones, su perseverante resolucion en tan turbado siglo, quiso Dios se diuifasse, quando ordenò, que el golpe de la bala le dexasse coxo. Burlauanse allà ciertos soldados de vno, que siendo coxo se alistò en el exercito de Agefilao; entendiolo el prudentissimo Principe, y ryendose dellos, y con el, le echò el braço al cuello, y les dixo. *An ignoratis opus esse in bello, non qui fugiant sed qui loco maneant?* Ignorantes, aora no sabeis, que en batalla; donde se ha de vencer, o morir, nada importa menos que pies? No sabeis, que en pelea, que se ha de hazer a pie quedo ninguno guardará su puesto mejor, que quien no sabe correr? *Opus esse in bello, non qui fugiant, sed qui loco maneant?* O valentissimo Ignacio, quan justamente teneis la conduta, que gozais, que en guerra tan entablada, contra  
espiri-



espirituales fuerças, contra inuitibles contrarios, donde no vale el huir, partido es el quedar coxo, para saber pelear. Que en pelea; donde solo ha de vencer, quien mas sabe porfiar, dicha es no tener pies con que huir. He ahí la perseverancia de Ignacio, he ahí su porfiar, he ahí su no dexarse vencer, quando todo el infierno le combate: pero he ahí su darse por vencido a la primera bala que le tira Dios, *Et vincemini.*

Este *vincemini*, tres vezes repetido, por el mysterio del numero, que dize multitud, como todos los demas que se componen de dos; el vno yqual, y desigual el otro, tengo por sin duda, que declara la obligacion de vn perfecto Religioso, que en todo se ha de rendir, en todo se ha de dexar vencer, en todo se ha de mortificar. Es nuestro Dios muy zeloso, todo el coraçon nos pide, toda el alma le deuemos dar. De todo lo criado se ha de desfazer, quien le quisiere agradar. Todo azimientto humano se ha de temer; ni el ier en materia pequeña es bastante a disculpar; que si estoy atado, que importa que no me ate vna cadena, si vn hilo de alambre basta? Harto delgado era el que antes de su vltima resolucion tenia preso a Augustino. *Sic agrotambam* (dize hablando de esse tiempo) *& excruciabar accusans me met ipsum solito acerbius nimis.* Encarecido lo dize, que falta en el bien dezir, por no faltar en el encarecer, en el exagerar. *Solito acerbius nimis*, Me crucificaua ami mismo, acusádome mas aspera; y rigurosamente que solia *Solito acerbius nimis.* Mas mucho, *nimis.* Pues de que era el enojo? Que era lo q se reprehendia? Que es lo q de sí, a sí mismo se acusaua? *Voluēs ac versans me in vinculo meo, donec abrūperetur torū, quo iā exiguo tenebar.* Bregaua cōtra lo q me impedia, lo q me ataua hasta q se rōpiesse aquel delgado hilo q me prēdia, *quo iā exiguo tenebar.* Pres estado ya tā delgado el lazo, por q os enojais Augustino? por q os enfureceis? Por esso mismo, por q basta a detenern e, aun estado tan delgado *sed tenebar.* Que

Lib. 8. cō-  
fess. c. 11.



## Sermon de la Canonizaciõn

la última q̄ dexé el otro (enunciando el siglo) quanto tuuo, y quando pudo tener, trocando sus esperanças por la mortaja de vna Religión, que aya roto las cadenas con que el mūdo le amarraua, y que quede atado, y asido al lazo de vn librito, o de vna lamina! Que por seguir a Christo mas ligero, se descargue, aun de la expectatiua a la prebenda, a la garnacha, y que la precedencia de solo vn lugar lo detenga, y embarace! Que auiendo dado en el suelo con su hacienda, porque le hazia dar traspies su incomparabla peso, que auiendo dexado el tener por no peccar, peque por gaffar sin licencia seis reales! Ay tal desdicha? Delgado es el hilo; pero essa es la mayor baxeza, que con ser tan dalgado baste a detenerle, *sed adhuc tenebar*. O admirable conuersion, o resoluciõn valiente la de Ignacio, que facil rompe las ataduras, pica las amarras, queda libre. Dexa la vida suelta, y recreable de la melicia, los sueldos, las ventajas, las cõdutas, desprecia su calidad, la Illustrisima casa de Loyola, y el antiguo lugar de lo mejor de Vizcaya: estima en poco el respeto de sus deudos, el amor, y caricias de su hermano, tanto, que ni vna carta suya leyó, hasta que passó desta vida, quemando en Roma las que le venian de su patria, porque no le asieste el coraçon con abrirlas, el pequeño gusto, y recreo, que le daria el leerlas. Todo lo dexa, de todo se defasse, de todo se desnuda; la espada, y daga ofrece a la Virgen gloriosa en Monserrate, como dando a entender, que renuncia las esperanças de aquella, y que a nueva milicia se consagra. Las galas pisa, sus vestidos dexa, aũ hasta aquellos con que se cobre trueca con vn pobre: queda desnudo, y huyendo de la propria, busca qual otro peregrino Abraham, agenas tierras; que quien como el, ha de ser padre de tantas gentes, bien es, que para tan gran multitud juzgue por angostos los terminos de la suya. Sale de Venecia, para Ierusalen, y pagado el flete entra en cuentas consigo, halla en la bolsa vn poco de dinero, congojale cada



da real, qual si fuera vna postema; mira a cada marauedi cō el temor que pudiera a vn enemigo, y como està hecho a nunca tener nada, discurre ansioso por la playa, buscando a quien dar, lo que aun yendo sin matalotage, pensò que le sobraua. Y no hallando persona, entre la arena lo arroja, juzgando, que pues las aguas en el mar Bermejo, por no a-treuerse al peso de semejante carga, se apartaron, dando a pie enjuto passaje a los Hebreos, cargados de las riquezas de Egypto, no feria razon cargasse, lo que aun a las aguas del mar agouiaua. Pues de tan pequeña cantidad, tales re-zelos? Si, que Ignacio de todo se desembaraça, todo lo dexa, de todo quiere estar desfassiado, no quiere que le detenga, ni vn hilo; que que importara ser vno, si esse solo bastara a detenerle? *Sed tenebar*. Toda su vida fue vna entablada pelea, vna continuada lucha, vna Cruz de por vida. En todo se mortificò, en todo se dexò vencer, con tan gran cuydado renunciò lo q̄ en el camino de la perfeccion, parece, aun niñeria, como aquello en que su saluacion se atraueffa-ua. Effen tengo ponderado yo en las reglas de la Compañia, que descien den a cosas tan menudas, que a quien las mirare sin atender a lo delgado, con que esta Religion de su mismo Dios se enamora, y al temor con que siempre està, si solo en vn punto le desplaze, las juzgara por vnias escufadas niñerias: pues no son sino importantes preceptos; que demas que en ellòs claramente descubrimos la fidelidad del seruo, de quien con euidencia se arguye, que trata- ra con limpieza todo el caudal de su dueño, pues puso tan gran cuydado en tan pequeñas partidas, son riquisitos ne- cessarios para vn buen Religioso, que el que trata de per- feccion, nada que huela a obseruancia ha de intermitir. *La- tum mandatum tuum nimis* (dixo David) Gran latitud, señor, tiene el camino de la virtud, que holgada es vuestra ley, an- cha es la senda de la perfeccion, San Augustin lo explica del precepto de la charidad, *In qua sine angustijs* (dixo el



## Sermon de la Canonizacion

Sancto) *Via quoque ambulatur angusta.* Ancho es el precepto de la charidad, porque se estiende hasta el enemigo, y angosto por esso tambien, que que otra cosa pone en tanto aprieto nuestra naturaleza, como querer bien a quien nos haze mal? *Latum mandatum tuum nimis.* Yo lo entenderia de la ley de Dios. O a lo que se estiende! Otras leyes dizē, que no maten, acá, que ni aun lo imaginen: otras leyes el adulterio castigan; acá, aun el desseo es adulterio, *mechatus es eam.* Esto mucho es, pero, aun lo licito: cerrena la perfeccion Euangelica, de quien habla este lugar. Que el *non omnia expediunt*, de S. Pablo, despues del *omnia mihi licent*, del aprieto en que ponē la perfeccion, lo han querido algunos interpretar. Pero es mas seguro parecer, que apenas ay cosa licita al Religioso, de las q̄ lo son al secular. Todo lo ha de perder, en todo se ha de crucificar. Representauansele a San Augustin el dia de su conuersion, sus apetitos, y dezianle como lamentandose. *Dimittis ne nos, & à momento ista non erimus tecum in aeternum?* Desde esse punto, de nada ha de auer apetito? Claro està, que todo lo circuncida la ley de la perfeccion. No ay niñeria a que no se estienda, *Latum mandatum tuum nimis.* O Sanctissima Compania, claro està, que siendo tan perfeta, sabiendote en todo vencer, sabiendote en todo crucificar, auias de ser de Iesus, que en todo quiso padescer. Gustô la hiel, y vinagre, *cum gustasset*, no la quiso beber (dize San Bernardo) *Noluit bibere potum non potandum sed potius degustandum, quia ad tormentum lingua sufficit acetum gustasse.* Bastô prouarla para afligir la lengua, porque sola ella les faltaua por atormentar. En que no pruevas tus sujetos? En que no los afliges? En que no los mortificas? Ninguno ay en ti que no parezca està en Cruz. La vileza del vestido, el desasseo en el calçado, el defaliño en la celda, lo humilde, y pobre en la cama, lo corto, y moderado en la comida, la ygualdad del que no estudiô con el letrado, que es sino crucificar tus hijos? Traerlos siempre en todo morti-



mortificados? Cortados al modelo de tu glorioso Patron, de tu humilde Patriarcha, que en todo se mortificò huyendo tanto el honor, que para expeler vn mal espiritu, para sanar vn endemoniado quiso encerrarle en su celda, porque tambien la gloria del milagro se encerrasse. Esto no es apretarse en todo? Crucificarse en todo? Vencerse en todo? Si. Pues digase, que en todo infinitas vezes se venció, y q̄ essas se profetizan en el *vincemini*, tres vezes repetido.

*Vincemini*, esse es el primer vencimiento de Ignacio, la obediencia. En essa virtud fue estremado. Voto hizo (y esse es el quarto de los essenciales en la Compañia) de obedecer al Papa para todas las misiones, en que para qualquier parte del mundo le occupasse. En esta virtud es tan admirable esta Religion, que dixo della la gloriosissima Sancta Teresa de Iesus, hablando de vn Religioso de la Compañia, que la confessaua; tenia superior, y ellos tienen esta virtud en extremo, de no se bullir, sino conforme a la voluntad de su mayor. Essas son las palabras de la Sancta, o del Espiritu Sancto, que pienso es el que las dictò. Tan puntual fue San Ignacio en enseñar a obedecer, que escriuiendo a S. Francisco Xavier vna carta, en que le ordenaua viniessse de la India a Roma, no quiso firmar su nombre entero, contentándose con la I. que es la primera letra del, juzgando de la grande obediencia de la Compañia, que para tan gran peregrinacion bastaua sola vna letra: imaginar, que el superior lo mandaua, ver aun en cifra su nombre; no leerlo, sino adiuinarlo. Y claro está que esso bastara para el Sancto Xavier, si quando llegó el mandato no se le huiera Dios lleuado. Es grande obediencia la de la Compañia, facil se rinden al superior, dexanse vencer del Prelado, & *vincemini*.

*Confortamini, & vincemini*. He ahi el voto de la pobreza. Grande fue la de Ignacio, amò mucho essa virtud. La mas grande que oy se halla, la mas celebre en la Iglesia, es la de aquel viuo retrato de Christo, aquel Serafin en carne, a-



quel Patriarcha diuino, que dexò ricos sus hijos, fundando les mayorazgos solo en la prouidencia de Dios, el glorioso San Francisco. Y lo que ensalça esta pobreza, lo que le uia a las otras de ventaja, es no admitir cosa propria en comun, ni en particular. Esta es la pobreza que professa la Compañia, en los Colegios, no donde los estudios se entablan, donde los exercicios de letras se platican; que fuera temeridad en siglo, donde la caridad está tan resfriada, librar en la corteidad de la limosna cotidiana, el sustento de gente tan ocupada, que no podia comprarla, aũ a costa de pedirla. Las casas professas, si se estremam tanto en ser pobres, que renuncian el tener en comun, ni en particular. Viuen sin rentas, no admiten possessions, ni vn peso reciben por la limosna de vna Missa. Viuen de la piedad ordinaria de los fieles, pidiendo de puerta en puerta alcançan el sustento de cada dia, y en fè de que professan esso, hazen que mendiguen sus sugetos, sacandolos con la alforja al ombro por las plaças, antes de darles la profefsion vltima. Ay mortificacion tan grande: Quien pidiendo así no colorea? Quien no se turba? Quien no se congoxa y aflige? Bien conoce Dios la dificultad, pues les preuiene que se alienten para dexarse vècer de la pobreza. *Confortamini, & vincemini*. La castidad fue tan querida del glorioso S. Ignacio, que nada le sobrefaltaua, sino santos rezelos de perderla. En ella le confirmò Dios a instancia del lamparo, y así lo de los castos, a ruego de Maria, fuente de la pureza. Fue purissimo este Patriarca Santo. Y admirame, que con esso trataffe tan de passo en sus reglas del voto de la castidad. En los demas se detiene mucho, y de este apenas habla. Solo les dize a sus hijos, que han de ser como Angeles, y que este voto no admite interpretacion. Que no gastasse tiempo en exceptar la lasciuia, en poner penas a vna deshonestidad? No, que juzgò por tan sucio aqueffe vicio, que ni aun para reprehenderlo quiso tratarlo. Re-presentale



presentale Dios a Ioseph sus trabajos, sus carceles, sus penas, su reduccion, su triunfo, sus medras, y sus glorias, y repara S. Teodoreto, en que no le reueló el trato deshonesto de su ama. El Santo, en que era figura de Christo halla salida. Pero sin tocar ahí diria yo, que esse vicio es tan asqueroso, que quiso su Magestad, que ni aun por la imaginacion le passasse; que vn alma Religiosa ha de temblar de vna desemboltura, aun imaginada. Duerme el Apóstol de la India, el segundo Pablo en la predicacion, el vaso de eleccion, en que el nombre de Iesus se lleuò a tantos Gentiles, *ut portet nomen meum coram gentibus*. Duerme, en efeto, vna noche sossegado S. Francisco Xavier, y comièça a dar voces entre sueños a estremecerse y sudar, a temblar, y a congoxarse, como si bregara contra la pesadumbre de vn monte, q̄ a fuerça de braços desseasse echar de sí; fue tan grande la que hizo, que le rebentó sangre por los ojos, y la echó a borbollones por la boca. Desperro, como quien sale de aprieto, que causò semejante estrago: preguntole su compañero, que passion le tenia tan sobresaltado, y que ocasion tuuo la sangre que vertia? Y respondiòle, hermano vn sueño deshonesto. O pureza Angelical! O rara castidad! O honestidad portetosa! Que le desataste las venas, que le rebetaste sangre por los ojos vna topreza, avn soñada! Tanto estrago haze en vn alma Religiosa vna desemboltura no admitida, sino representada. O gloriosissimo Ignacio, illustre fundador de vn nuevo cielo, cuyos habitadores son Angeles en la pureza; ya entiendo porque la deshonestidad, haziendo reglas, no quisisteis escriuirla. Fue vuestra castidad tan grande, tal vuestra pureza, que os rebentara sangre por los ojos, como a vuestro hijo la fealdad de la lasciuia, si aun para reprehenderla tratarades de hablarla, si para castigarla quisiesseis escriuirla: esse vicio tan en rostro le daua a S. Pablo, aun el oyrlo, que no consentia nombrarlo, ni aun pa-



rã contradzirlo, *nec nominetur in vobis*, que ni al pulpito auiamos de traerlo, aun para abominarlo. Su celestial pureza, su Angelica castidad dexò vinculada a sus hijos S. Ignacio. Parecen hechos de materia de cielo. Son vnos Serafines, en cada niño que sale por essa plaça, va segura la honra de toda su Religion. No ay recato tan aduertido en encubir un trato, que pareciesse mal, como el que tuuo S. Teresa de Iesus, para encubrir la comunicacion cõ los de la Compañia, dando por causa su humildad, porque quien la viesse comunicar gente tan santa, pensaria q̃ auia en ella vna grande santidad. Y dixo bien, que la modestia y honestidad de esta Religion es tan grande, que la modestia de qualquiera della, no solo autoriza vna casa, mas aun puede calificar vn linage. Todos son puros, todos son castos, todos estàn ceñidos; tomaron bien el consejo del Euangelio. *Sint lumbi vestri praecincti*. Y esto no lo chimeriza mi antojo, ni se le antoja a mi deuocion, en ellos se deuifa, luzes tienen en las manos. *Lucerna ardentes in manibus vestris*, que por esso se pone tan cerca esta de aquella clausula, porque se entienda que su modestia, su honestidad, su virtud se remite al ver, no se libra en el adiuinar. He ahi en San Ignacio, y en su Compañia ajustadas las tres clausulas del Euangelio con los tres votos essenciales, que el quarto no lo pongo en diferente cathegoria, porque lo reduzgo al primero, y ambas cosas con el *vincemini*, tres vezes repetido.

En tres virtudes fue auentajadissimo S. Ignacio, y admirable la Compañia, humildad, caridad, y tolerancia, y como todas tres son tan desconformes con nuestro natural, y para ganarlo, y rendirlo estàn en continua lucha, y el su getarlo es la vitoria mayor: bien podemos arrimar lo que destas tres virtudes hemos de dezir al *vincemini*, que repite tres vezes Isaias. Venciò en Ignacio la humildad, apoderose de su alma, de manera, que le tengo por tã humilde.



milde, como el que lo es mas entre los Santos del Cielo. Admirame el rigor, cō q̄ obligò a sus hijos a no pretēder Obispados, ni otras Ecclesiasticas prelacias, obligandoles con pena de de peccado mortal, y estrecho voto a no hazer diligencia, ni aun indirectamente, para acudir a ellas. Esta no es modestia rara? Moderacion singular, y humildad incomparable? Claro està que si. Pues aun mas ponderable es auer fundado vna Religion tan illustre, sin querer, que ni aun en el nōbre parezca suya. Los Basilios dezimos, los Augustinos, los Benitos, los Geronimos, los Dominicos, y los Franciscos de los nombres de sus Fundadores, y solo la Compañia huye esse titulo. Encubrir la honra, hazer la hazaña, y esconder la mano, es la mayor modestia. S. Iuan en el cap. 12. de su Euangelio refiere, que entre muchos estrangeros, que a la fama de los milagros de Christo, veniã por verle, vnos Gentiles desseos de hablarle, y de conocerle, llegaron a S. Phelipe, y le suplicaron les siruiesse con su maestro de padrino, o de tercero, que les allanasse la entrada, y les assegurasse audiencia: y dize el sagrado Texto. *Venit Philippus, & dicit Andrea, Andreas rursus, & Philippus dixerunt Iesu.* Que a S. Andres rogò S. Phelipe alcançasse aquella gracia, y S. Andres, porq̄ no pareciesse se alçaua con toda la de su Maestro, hizo que entrasse a la parte en el ruego S. Phelipe. Y ponderò la modestia de ambos singularmente Theophilato: *Vide modestiã Philippus dicit Andrea, tanquã ei, qui ante se erat, & ille non arrogat sibi suggestionem.* O modestia admirable, que no sea mayor el negocio, que la priuança de Phelipe, y que quiera ocultarla! Y que S. Andres tema tanto parecer el valido, que quiera darnos a entēder, que para alcançar cosa tan poca, ha menester compañero! Y que huyendo de las gracias, por dexarlas ganar a S. Phelipe, para hazer el ruego guste de llevarlo consigo! Essa es la mayor modestia, la mas excellēte humildad, hazer la valentia, y escusar las honras della. O humilidissimo Ignacio,

aquien



Sermon de la Canonizacion

aquíe no pasma, a quié no alsobra tá portetosa humildad? Que seas dueño de vna tan gran marauilla, como tu Religion sacrosanta, que acometiesses entre tantos enemigos la mas dificultosa empreffa, que en tá breue tiempo la acabasses, y que de nada cuydasses menos, que de dar a entender al mundo q̄ era tuya! Cercó Ioab (dize la sagrada Escripura) a Rabath, ciudad de los Amonitas, aprietala de manera, que escusa el batirla, porq̄ sabe de cierto, q̄ ha de entrarla, y no quiere por si rendirla, porque tiene auisado a David, que venga en persona a assaltarla, y dale por razón al Rey: *Ne postquam à me vastata fuerit urbs nomini meo adscribatur victoria.* Que venga a saquearla, porque aunque ha trabajado en el cerco, y en los rebatos, no quiere que la victoria se ponga en su cabeça. No se llame (dize Ignacio) de Ignacio esta Compañia, aunq̄ me ha costado tanto, llame se de Iesus, borrese de ahí mi nombre, *ne nomini meo adscribatur victoria.* Que auiendo sido de Christo los alientos en la pelea, solo el nombre de Iesus ha de sonar entre los gloriosos triunfos de la victoria. Ay humildad tan profunda! escusar con tantas ansias, que sepa el mundo puso la mano en obra tan señalada. Que prueua tan clara deste desseo, lo q̄ hizo en su muerte S. Ignacio. Despues de auer embiado por su bendicion, y licencia para morir al Papa (para que aũ en morir por obediencia fuesse retrato de Christo) se recoge en su celdita, y entrandose en si mismo, que era su mas quieto oratorio, a solas con su Dios se dispone, y en manos de Dios espira. Que no llamasse a sus hijos, como hizieron los demas Patriarchas; que no juntara sus Religiosos, que no les encomendara la obseruancia de su regla; que no se despediera amorosamente de su Religion, de su vergel, de su vida. Que la plante, y no la vendimie? No, que nada escusa táto, como que se piense que es suya. Y como nunca buscó, sino la mayor gloria de Dios, quiere, que a solo Dios se le dè la gloria. No se echa de ver, en aquella forma de tener  
en la



en la mano la venera en que está escrito el nombre de Iesus? Siempre entendi, que el poner delante el nombre de Iesus, era preuencion cōtra los tiros, que esperaua, que del nombre inefable hazia escudo. Y tal vez me persuadi era alentarnos en nuestros trabajos, y dezirnos, como Dios, mostrando la Cruz a Constantino, *In hoc signo vinces*. Nadie desconfie en el vencer, si cō este nombre entra a pelear. O que conociendo quan inclinado es el mundo al interes, con la boca trataua de conuertir, y mostraua en la mano lo que auia de pagar, como diziendo: Nadie dude padecer, pues es esta la presea que ha de ganar. Pero despues que he considerado la suma humildad de Ignacio, lo que huya el honor, el affecto, con que solo para su Dios le pretendia, me refueluo a pensar, que viendose ya de todo el mūdo venerado, y q̄ todo el le hincaba la rodilla, pone delante a Iesus y como escondido tras el; dize al pueblo deuoto, que se le inclina, *Ne nomini meo adscribatur victoria*. Christiano, el nombre de Iesus venció, no le descamines el honor de la victoria; a el se te rinde, te sujeta, que es mi Señor: a mi no que soy entre las tuyas la mas vil, y apocada criatura. Essas suplicas, essos ruegos, essas lagrimas, a este nombre las encamine, en este libra tus desseos, en este puedes poner tus esperanças, en mi no, que soy vn pobrecito. Ilustrissima Religion es la Compania, pero no es mia, sino de Iesus, no a mi, sino a este Señor le dà los parabienes. Difficultades huuo en recogerla, grandes inconuenientes tuuo el entablarla, valientes enemigos se atropellaron al defenderla, impossibles se vencieron al confirmarla; pero essa victoria, no es mia, deste nombre es, no la hurtais para mi, *Ne nomini meo adscribatur victoria*. O humildissimo Ignacio, aunque mas huyais la honra, ella correrà tras vos, pues esse Señor a quien se la dais, toda la que tiene, a no entrar su querido a la parte en ella, la juzgara desabrida. Iustissimamente gozais essa honra que teneis, y pues en ella se honra Dios, en

cuyo



cuyo nombre vencisteis, no le esculeis, que quando por lo que peleasteis, por lo que padecisteis, por lo que ganasteis, no merecierais el nombre de vencedor, lo mereceis porq̄ lo huis, que no ay vencer tan glorioso, como por humillaros, rendir a inclinacion al honor, y daros voluntariamente por vencido. *Et vincemini.*

La charidad es la otra virtud con que Ignacio rindio lo reuelde del natural, en ella fue feruorosissimo. Fue ( como su nombre dize) vn abrasado Serafin, por ahi començò su vida. El primer passo fue hazer limosna, hasta quedar desnudo, dando el vestido por Dios. E esso charidad es; pero aquel anhelar por reduzir almas, aquel feruor en negociar la saluacion de sus proximos, aquel encenderse en zelo, viêdo offendido a su Señor, era la charidad mas grande a su Magestad, y a ellos. A costa de gran dinero, de sumo trabajo, y aun de propria reputacion labrò casa, para que las mugeres de mal viuir se pudiessen recojer, si se quisiessen reducir. Que no sufriò al predicarlas, al conuertirlas, al recogerlas? No perdonò trabajo, ni aun al de escuderearlas. lleuandolas por las plaças de Roma al recogimiento, que les auia edificado. Reprehendianle sus amigos aquel cuydado, juzgauanlo por perdido, y dezianle, que en gente tan ruin al primero lance auia de verlo mal logrado. Y respondiò el Santo lleno de amor de Dios, que si gastara la hazienda, y el fauor de sus amigos, toda su industria, y sosiego, su salud, y aun su propria vida, compraia muy barato, que enmendara la fuya vn alma por vna hora, que todo era poco, por sacar vna alma vna hora sola de peccado. Ay charidad tan viua? Tan encendida? tan dilatada? Que a gente tan ruin, tan asquerosa quiera estenderla? Afecto es, que me admira en la Compania de Iesus, quando la veo ocupada en la educacion de la ingrata juuentud, en la enseñanza de Indios rudos, y negros barbaros, penetrando por entre nieues eladas, montes, sierras, desiertos, las tierras mas remotas,



motas, mas apartadas, teniendo por honrosa conquista la de vn indezuelo miserable, olvidado entre riscos, mas rebeldes que todos ellos. Y lo mas ponderable en estos Padres, no es la grandeza de sus coraçones, donde caben niños, hombres, viejos, letrados, ignorâtes, presos, enfermos, peccadores, sino aquel hazerse con todos por grangearse los a Dios. Aquel desdezir de su instituto por comprir biẽ su instituto. Aquel faltar al recogimiento, y clausura, que professan, solo por ganar las almas con quien tratan. Esto es el mas refinado amor. Del de Dios lo ponderò Augustin: *Delectat me imitare quantum valeo. Mansuetudinem Domini mei Iesu Christi, qui etiam ipsius mortis malo, quo nos exuere voluit indutus est.* Deseo imitar (dize Augustino) aquella piadosa mansedumbre de mi Dios, que con aborrecer tanto nuestros achaques, solo por librarnos dellos quiso hazerse achacoso. Este amor imita la compañía, desea extirpar ocupaciones, cesenar negocios, enseñar recogimiento, y entablar en el mundo la oracion; y tal vez oracion, y recogimiento atropellan por reduzir vn alma. Es esse amor como quiera? Es pequeña charidad? Es lo mas delicado, lo mas puro, lo mas encendido, lo mas acendrado della. Essa es la que buscava Augustino, la que en nuestro Dios deseò imitar, *Qui etiam ipsius mortis malo, quo nos exuere voluit indutus est.* Grande amor, charidad notable; trocar la propria por la agena comodidad. Y esta seria pequeña lucha consigo mesmo en el coraçon de Ignacio? No daria voces el natural, q̄ es tan amigo de si? Claro està, pero essa fue la valentia, v̄ciò a su inclinaciõ el afecto de la caridad, & *v̄cimini.*

Su paciencia, su tolerancia, le dieron a S. Ignacio tercera vez el titulo de vencedor. La irascible quedò hollada, la propria estimacion, y las passiones todas, que al sufrir se oponen, fueron vencidas, & *vencimini.* Las persecuciones de S. Ignacio le hizieron vn martir de por vida. Tan grandes contradicciones como las que este Sancto tuuo, que fueron

Lib. 1. de  
morib. Ecc  
clesiæ.



In catena aurea.

Fuero sino vn entablado martirio? S. Basilio, a quien refiere S. Thomas, sobre aquellas palabras que de Christo, quando niño prophetizo Simeon, *positus est in signum, cui contradicetur*. O, y que dellos le han de contradizezir! Leyo. *in signum, quod crucifigetur*. Que le crucificaran, dize esta vesion, y que le contradiran aquella. En que frisan? En que se parecen? en mucho, que siente tanto Christo nuestro Señor, que le contradigan, como que le crucifiquen. Segun esto, en vna continuada Cruz estuuó Ignacio todo el tiempo de su vida; y aun hasta oy le ha martirizado el mundo: q̄ martirios padecen, aun quando ya estan los Sanctos en el cielo. *Ab auditione mala non timebit*, dize del justo David, despues de muerto. Confuelalo de los mormuradores, no con que no diran del, sino con que no temerá que digan: No có que no oyrá blasfemias, sino con que no estará en estado de sentir las, ni tendrá porque temerlas. *Ab auditione mala non timebit*. Y el no sentir no les descamina a los Sanctos, en cierta manera la corona; que al Bautista, los Doctores le llaman martir dos vezes, porque muchos siglos despues de su martirio, quemaron; y hizieron poluos sus soberanas reliquias. Y la lançada de Christo, en cuenta entra de su passion, aunque se la dieron muerto. Semejantes estragos hizieron en Ignacio de senfrenadas lenguas, instrumento tá pernicioso, y nociuo, que có cuerda S. Augustin el incuentro, al parecer, entre los Euangelistas, cerca de la hora en que crucificaron a Christo, con que a la hora de Sexta le crucificaron en el Caluário, y a la hora de Tercia, diziendo: *Crucifige, crucifige*, le tenian con las lenguas ya crucificado.

Mar. c. 7.

Muy aduertido tengo aquel gemir nuestro Redemptor sanando al mudo, *tetiget linguam eius, et suspiciens in caelum ingemuit*; para desatar la lengua, gime, y mira al cielo? Si, como quien dize: A que ay vna lengua más! Es grande enemigo, haze mas sensibless martirios: llega donde el hierro no a llegò, sabe trinchar vna honra, y herir vn alma.

Aun



Aun en el cielo no estaua Ignacio libre della. En lo que padeci6 en su vida, hall6 vna forma de padecer tan sutil, tan delicada, que parece, que se anduuo abuscar lo mas fino del apretar, la quinta essencia del affigir, del congoxar. No ay tan sensible persecucion, como lo que a manos de gente virtuosa se padece; que quando la leuanta vn hombre desgarrado, antes es authoridad ser perseguido. Tertuliano, hablando de la alteza de nuestra F6, vino a dezir. *Considite commentarios vestros illic reperietis primum Neronem in hanc sectam tum maxime Roma Orientem Casariaro gladio ferocisse, sed tali dedicatore damnationis nostra etiam gloriamur, qui enim scit illum intelligere potest, non nisi grande aliquod bonum a Nerone damnatum.* Que la ley de Christo, quando no tome mos de ahi su honor, con ver que desplaze a vn hombre tã ruin como Neron, queda calificada: pero que gente virtuosa os lastime, serã poner en balances vuestra opinion, y en opiniones vuestra innocencia; y aun serã milagro que aya quien en vuestro fauor opine. Y este es el mayor sentimiento, el mas apretado dolor, y la mas aspera maldicion, que essotro pudo echar al que le aborrecia.

*Dignusque puteris.*

*Vt mala cum tuleris plurima, plura feras.*

Esta es la manera de padecer que tuuo S. Ignacio, a manos de Catholicos, pues el Reyno de España le persigue, y ha menester yrse a Francia. De hombres letrados, pues en Salamanca no cabe, quando la Vniuersidad de Paris le admite, y le dã por hijos los que tenia entonces mas luzidos. Maltratale gente Christiana, espiritual, Ecclesiastica. Ya le examinan, le prenden, le castigan, ya le acusan, le ultrajan, le destierran, ya le llaman embustero, sospechoso en la F6. Y como si dogmatizara, aun el predicar le prohiben. Hazenle comparecer cada rato, en todo tribunal le calunian, en todo juzgado Ecclesiastico le obligan a dar razon de si, de su conuersacion, de su trato, Prouisores, Inquisidores, Obispos.

In Apologet. aduers. g6t.

Ouid. in suo Archiloquio. Carmine in Ibim.



Mt. c. 25.

Obispos, hazen averiguaciones, pesquisas de su proceder, de su vida. Nadie la aprueba, nadie la opoya, nadie la favorece. Ay tal padecer? Ay tal apretar quando la inocencia y sanctidad del que persigue, es el mas abonado testigo contra el que padece? Quien no le condenará, sino tiene excepcion el que le acusa? Quien pensará que es justo, si justos le abominan? Notables son aquellas palabras de Christo Señor nuestro. *A sanguine Abel iusti, usque ad sanguinem Zachariae.* Pagareis todas las muertes de los Sanctos Prophetas, q̄ os embie, y ninguna me ha de quedar si castigo, desde la de Abel justo, hasta la de Zacharias. Señor, y Zacharias no es justo? Claro está, que si fue el padre del Bautista muerto en defensa de la pureza Virginal de nuestra Señora, como allá se imagina Origines, con quien San Basilio, Euthimio, y Theophilacto sienten, notoria es su santidad. Y si es vno de los doze Prophetas menores, como sintió Strabon quien pudo negarle el titulo de justo? Y siendo, como sintieron San Geronimo, Beda, y los demas Doctores, Zacharias hijo de Ioyadas, a quien otros llamaron Barachias, muerto por decreto del Rey Ioas a manos de todo el pueblo, que le apedreó en odio de la verdad, que les predicaua: claro está, que pudiera Christo nuestro Señor, auerle llamado justo, como a Abel: y vemos con todo, que no quiso, *A sanguine Abel iusti usque ad sanguinem Zachariae;* Tal vez me perseuadi, que fue por guardar el decoro al primer justo q̄ padeciò martirio, porque en presencia del que a tan alta empresa supo abrir camino, delante del primero que con su sangre comprò el titulo de justo; darfele a otro, seria como alçarse cõ su titulo. Y essa es la razon por donde en mi sermon pareço mal partido; pues siendo de tres la fiesta, y viendo a los lados del glorioso Ignacio a San Francisco Xauier, y al Sancto Luys Gonzaga, o sus dos discipulos, no parto con ellos estas alabangas: Ellos han menester ser quien son para el lustre de su Padre. *Filius sapiens latifi-*

cat



eat Patrem, y no era necessario ser quien es San Ignacio, para que cō el se honrassen. *Gloria filiorū parentes eorum, q̄* por esso al *parentes*, no se añade la palabra, *sapiens*, que se añade al hijo. Y esto bastaua por alabança, pero no las escusè por esso, sino porque, como serca del primero justo que derramo su sangre, quitan a Zacarias con serlo, a questo titulo: en presencia deste Sol, deste primero justo de la Compañia, deste que fue el primero, que abrió camino a este instituto, no ay otro que se descubra; ni tan grandes alabanças, que entre las suyas no queden ahogadas. Que es bien guardar a cada Abel su decoro, *à sanguine Abel iusti, vsque ad sanguinem Zachariae*. Vamos a la segunda razon de auerle añadido a Abel el titulo de justo. La mas valiente que hallo es, porque su mismo hermano le quitò la vida. Ya descubro la dificultad. Su mismo hermano le mata? Pues quien, sino le canoniza Dios, no pensara, q̄ dio la ocasion el al fraticida? Llame se justo aboca llena. *A sanguine Abel iusti*. Hagase sombra a su virtud, eche se esse fiador a su grã santidad; atropelle la Iglesia inconuenientes, dispense en el tiempo, apresurele a S. Ignacio sus honores, inuoquele en laledania, declare al mūdo su santidad q̄ padece a manos d̄ Catholicos, que sus mismos hermanos le presiguē, y quiē cō esso juzgarà q̄ es Santo, si el mismo Dios no le canoniza? Ea q̄ ya le ha la Iglesia canonizado, ya està d̄clarada su sãtidad, ya està indubitable su virtud, hasta oy durò el vécer, todo lo pudo vn buélufrir, *& vincemini*.

O valentissimo soldado! o resuelto Capitan! o terror, y asombro del infierno! o abrasado Seraphin, esparcidas quedan entre lo desaliñado destes discursos, vnas toscas alabanças, y si al afecto en sentirlas igualara el efecto en disponerlas, sin asco pudierais admitirlas. Pero porq̄ ni aũ ay os faltasse q̄ sufrir, q̄ perdonar, se ha librado en la corteidad de mi ingenio la Cronica de vuestras hazañas. Vna nos decis agora, q̄ no quisiera se desluziesse, porq̄ la repito yo  
Al lado



*Sermon de la Canonizacion*

Al lado refieis a Xauier, y parece que nos dezis, que essa es la alabança mayor. Que si para Phelipo, fue vna suma de quanto le pudieron alabar, que tenia a Alexandro por hijo. *Hoc vnum dixisse sufficiat filium te habuisse Alexandrum.* Ea gloriosissimo Patriarcha, discretissimo legislador, ya hemos dado con la mas grande de vuestras proezas, tener tal hijo. Basta dezir de vos: *Hoc vnum dixisse sufficiat filium te habuisse Franciscum.* Y ua a dezir, mas no se dice tan bien, como diziendo *Alexandrum*, que quando veo a San Francisco en la India conquistando aquellos barbaros; leuantando el estandarte de la Fê, y sujetandole tantos Reynos, considero en el vn Alexandro en la Iglesia. Y quãdo vno bastara si abuelta deste teneis tantos Alexandros por hijos, q̄ encomios, q̄ alabãças mereceis? Gloriense otros cõ la multitud de hijos, que quãdo vos, diuino Ignacio, no tuvierades mas que effos dos, de que oy os acompañaís, no hallo padre a quien embidieis; que dellos, y de vos huiera dicho Ouidio mejor, lo que essotros dos hijos.

*Nec genitrice tua fecundior vlla parentum.*

*Tot bona per partus, quæ dedit vna duos.*

Que que fecundidad, no quedara y gualada con dos hijos, cuyo viuir a tantos ha de aprouechar? Que parto podrã presentar a Dios el mas leuantado e spiritu, que achique el destes dos hijos, que dexan la Iglesia tan luzida, tan ilustrada? Con que tiene tantos bienes el mundo. *Tot bona:*

por cuya intercession ay salud, vida, gracia,

y gloria. *Ad quam nos perducatur Iesus.*

*Christus Filius Dei, &c.*

LAVS DEO.